



manuel olimón nolasco

historiador

BIENVENIDA AL NEOCARDENAL CARLOS AGUIAR RETES, ARZOBISPO DE TLALNEPANTLA

RECTORÍA DE LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Tepic, Nayarit, 5 de enero de 2017



Eminencia Reverendísima y querido amigo:

Con ánimo feliz y agradecido te recibimos hoy en este templo. Esta recepción es respuesta a tu deseo expresado con estas palabras: "Gracias por tu disposición y alegría en recibirme en el templo donde crecí de niño y que siempre he considerado mi lugar de referencia familiar". Pues aquí, de esos hombres de voz áspera, regañones y algo rudos, pero de gran corazón y celo misionero innegable--los Padres cordimarianos--escuchaste hablar de Jesucristo y su Evangelio y prendió casi insensiblemente la chispa de la vocación al servicio del pueblo de Dios en el sacerdocio.

Ese recuerdo vivo e imborrable, junto con el de tus papás, don Carlos y doña María Teresa, y el de tantos familiares que ya pasaron de este mundo a la patria definitiva, lo acogemos como signo lleno de sentido y lo integramos con alegría en la celebración de la Eucaristía, "fuente y cumbre de toda vida cristiana", espacio privilegiado de la presencia de un Dios encarnado que nos escucha con oídos humanos, nos ve con ojos humanos y nos ama con un corazón humano: su Corazón Sagrado, manantial inagotable de misericordia.

Has regresado ya de Roma, de aquellas jornadas de emoción intensa enlazada con la fuerza de la Verdad, con el llamado a la comunión y a la solidaridad colegial con la sede de Pedro, con Su Santidad Francisco, "hasta el derramamiento de la propia sangre". Comprendo bien lo que expresaste todavía estando allá: "Es una emotividad muy fuerte; no se puede describir lo que se vive interiormente cuando uno es llamado para colaborar directamente con el sucesor de Pedro". Comprendo también por qué me escribiste: "...Voy tomando conciencia lentamente de esta responsabilidad", pues como lo ha demostrado con hechos el Santo Padre, el cardenalato ha dejado de ser un privilegio personal o de una determinada Iglesia particular para transformarse felizmente en un empeño pastoral hacia un mundo que anhela, aunque sea difícil percibirlo, la saludable palabra del Evangelio y la fuerza transformadora de la caridad. Puedes estar seguro, ahora que has emprendido este camino, que no te faltará el auxilio y la compañía infalible de la oración sobre todo de los sencillos, de los enfermos, de las comunidades contemplativas...Si alguna vez los pastores nos alejamos del pueblo de Dios, éste jamás se aleja de nosotros.

Por tu memoria han pasado sin duda muchas escenas que han probado esta realidad reconfortante. Se han arraigado en tu mirada escenarios de luz y a su lado no pocos de oscuridad, páramos necesitados del rocío de la palabra de Dios que fecunda y del Espíritu que "renueva la faz de la tierra". Lo has expresado en tu primera entrevista después de tu incorporación al Colegio

cardenalicio: "El gran desafío que tiene México es poder superar el divorcio entre la fe y la vida; que hagamos católicos que conforme a sus condiciones y la enseñanza de Jesucristo puedan transmitir en sus trabajos, en su profesión, la consecuencia de creer en Dios...La Iglesia tiene que dar testimonio para construir, edificar, no para dividir ni polarizar; una Iglesia de diálogo que permita la comunión y la unidad, no sólo entre los creyentes o quienes formamos la Iglesia católica..."

Esa palabra tuya que convoca al diálogo y la dimensión universal del ministerio que se te ha abierto como cardenal me permiten compartir algunos puntos que preocupan a quienes habitamos esta ciudad de Tepic y a la comunidad diocesana:

En estas tierras la violencia no se padece ya tanto en disparos callejeros: está en el miedo y el silencio frente al abuso, la impunidad y la mentira hecha pan cotidiano. Toma forma como desprestigio creciente de las instituciones y las personas que deben hacer presente la justicia; en una amplia falta de conciencia ciudadana fomentada por actitudes paternalistas; en el contraste entre las migajas de ayuda a los pobres y el enriquecimiento ilícito y la vanagloria de unos pocos; en discursos que parecen de otros tiempos que intentan ocultar la severa crisis de la agricultura y de la productividad. Se presenta en espejismos y salidas falsas como los juegos de azar en elegantes casinos que facilitan el "lavado" de dinero, en la droga que penetra en ambientes de adolescentes y jóvenes aun de las escuelas secundarias, en "su majestad la cerveza" que derramada a torrentes reina en fiestas escandalosas que distraen del trabajo y el compromiso. Se manifiesta también en una religiosidad superficial que incide poco en la vida y en la entrega al servicio del prójimo; en la urgencia de que los sacerdotes ayudemos a formar la conciencia en los fieles. En pocas palabras, la voz de Jesucristo llama al pueblo al que servimos y a nosotros mismos a transitar de súbditos a ciudadanos y de católicos de misa de vez en cuando y sacerdotes de "misa y olla" a cristianos y pastores de tiempo completo.

Ante este panorama queremos manifestar esperanza y queremos ser artífices de paz. Sabemos, sin embargo, que humanamente "la paz es fruto de la justicia" y que es, en su dimensión más honda, transformada en estilo de vida, el don de Dios proclamado en la noche gloriosa del nacimiento de Jesús, en que la Luz venció de manera definitiva a la oscuridad.

Querido Carlos: Queremos acompañar tu camino y que tú acompañes el nuestro.

P. Manuel Olimón Nolasco.